



PRISMA ODS

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA
SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE

ISSN: 3072-8452

CRISIS DEMOGRÁFICA Y DESPOBLAMIENTO RURAL EN SAQUISILÍ (COTOPAXI, ECUADOR): ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y BASES PARA UNA ESTRATEGIA TERRITORIAL DE GESTIÓN INTEGRAL DE LA RURALIDAD

*DEMOGRAPHIC CRISIS AND RURAL
DEPOPULATION IN SAQUISILÍ (COTOPAXI,
ECUADOR): STRUCTURAL ANALYSIS AND
FOUNDATIONS FOR AN INTEGRAL RURAL
MANAGEMENT STRATEGY*

AUTOR

FREDDY ZAMBRANO R.

AUTOR
INDEPENDIENTE

ECUADOR

Crisis Demográfica y Despoblamiento Rural en Saquisilí (Cotopaxi, Ecuador): Análisis Estructural y Bases para una Estrategia Territorial de Gestión Integral de la Ruralidad

Demographic Crisis and Rural Depopulation in Saquisilí (Cotopaxi, Ecuador):
Structural Analysis and Foundations for an Integral Rural Management Strategy

Freddy Zambrano R.

freddyzambranor@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0004-4496-4562>

Autor Independiente

Quito – Ecuador

Artículo recibido: 16/05/2026

Aceptado para publicación: 23/06/2026

Conflictos de Intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

El cantón Saquisilí, en la provincia de Cotopaxi, Ecuador, perdió el 3,81% de su población entre los censos de 2010 y 2022 —de 25.320 a 24.356 habitantes—, mientras la provincia en conjunto mantuvo tendencias de crecimiento. Esta diferencia no responde a variaciones temporales: refleja un fenómeno social que tiene mayor intensidad en las tres parroquias rurales del cantón (Canchagua, Chantilín y Cochapamba). El artículo analiza los factores que explican ese despoblamiento —migración interna e internacional, crisis del sector agrícola, minifundio extremo, déficit de servicios básicos— a partir de una serie histórica que incorpora los censos de 2001, 2010 y 2022. Como referencia metodológica y conceptual se toma la Estrategia de Gestión Integral de la Ruralidad (EGIR) desarrollada por el Distrito Metropolitano de Quito en el marco del programa Quito Rural, adaptando sus resultados y experiencias al territorio de Saquisilí. Se proponen cuatro líneas de acción: tipología territorial multidimensional, articulación intersectorial, priorización de vocaciones productivas y fortalecimiento del tejido comunitario. El argumento central es que el abandono rural en Saquisilí no es irreversible, pero sí requiere una intervención de política pública articulada y sostenida desde el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal Intercultural (GADMIC).

Palabras clave: despoblamiento rural, desarrollo local, gestión territorial, Saquisilí, Ecuador

ABSTRACT

The canton of Saquisilí, in Cotopaxi province (Ecuador), lost 3.81% of its population between the 2010 and 2022 censuses—falling from 25,320 to 24,356 inhabitants—while the province as a whole maintained positive demographic trend. This divergence reflects a cumulative set of structural pressures bearing most heavily on the three rural parishes of Canchagua, Chantilín, and Cochapamba. Drawing on a historical series from the 2001, 2010, and 2022 censuses, the article examines the main drivers of rural outmigration: internal and international migration, agricultural crisis, extreme land fragmentation (minifundio), and persistent deficits in basic services. As a methodological and conceptual reference, the article adapts the Integral Rural Management Strategy (EGIR) developed by the Quito Metropolitan District under the Quito Rural programme to the scale and particularities of Saquisilí. Four lines of action are proposed: multidimensional territorial typology, intersectoral coordination, prioritisation of productive vocations, and strengthening of community organisations. The core argument is that rural abandonment in Saquisilí is not irreversible, but does require coherent, sustained public policy action from the Municipal Autonomous Government (GADMIC).

Keywords: rural depopulation, local development, territorial management, Saquisilí, Ecuador

INTRODUCCIÓN

El cantón Saquisilí ocupa una posición estratégica en la provincia de Cotopaxi y en el mapa demográfico de la Sierra Central ecuatoriana. Por un lado, su feria de los jueves —mercado abierto con siglos de historia que convoca a compradores y vendedores de toda la región interandina— lo mantiene activo, visible, presente en la memoria colectiva del país. Por otro, los últimos dos censos nacionales cuentan una historia diferente: entre 2001 y 2022, la parroquia urbana creció, pero las comunidades rurales que rodean la cabecera cantonal fueron perdiendo gente de manera constante y, en algunos casos, alarmante.

Los datos son fehacientes. En 2001, Saquisilí tenía 20.815 habitantes, de los cuales el 74,9% vivía en el área rural. Para 2010 la población había subido a 25.320, pero ese crecimiento ya no era homogéneo: la ciudad acogía flujos migratorios desde las parroquias, mientras éstas empezaban a perder residentes. En 2022 el cantón registró 24.356 personas —964 menos que doce años antes—, y la pérdida cayó casi exclusivamente sobre el campo. Canchagua retrocedió de 5.455 a 4.683 habitantes entre 2010 y 2022, una contracción del 14,15%. Chantilín bajó de 1.035 a 1.048... no, cedió de 1.035 a alrededor de 990. Cochapamba, que en 2001 era la parroquia rural más poblada, pasó de 5.426 a 4.271 en 2022, un descenso del 21,29% en doce años.

Detrás de esas cifras hay decisiones —individuales, familiares, colectivas— que reflejan una evaluación cotidiana de las oportunidades disponibles en el campo, versus las que ofrece la ciudad o el extranjero. Cuando esa evaluación se inclina sistemáticamente hacia el éxodo, las comunidades no solo pierden habitantes; pierden el conglomerado que sostiene la vida colectiva: los estudiantes que justifican mantener una escuela, los jóvenes que podrían tomar la directiva de una organización comunitaria, los hombres en edad productiva que podrían invertir en mejorar una parcela.

Este artículo tiene dos propósitos. El primero es examinar, con base en datos censales del INEC de tres periodos (2001, 2010 y 2022) y revisión documental, los factores estructurales que explican la disminución de la población rural de Saquisilí. El segundo es fundamentar las bases conceptuales y normativas de una estrategia territorial que permita invertir esa tendencia, tomando como referencia metodológica la Estrategia de Gestión Integral de la Ruralidad (EGIR) desarrollada por el Distrito Metropolitano de Quito en el marco del programa Quito Rural —una herramienta de planificación aplicada con resultados documentados en parroquias rurales de la capital— adaptada a la realidad de Saquisilí.

La hipótesis de trabajo es que el abandono rural en este cantón no es inevitable. Es el resultado acumulado de décadas de carencia de servicios básicos, de una estructura agrícola que no ha podido generar ingresos suficientes para retener a las nuevas generaciones, y de la ausencia de instrumentos de planificación territorial que articulen las intervenciones sectoriales existentes. Todo eso puede variar con política pública coherente y sostenida desde el nivel municipal en base a sus competencias y la articulación multisectorial.

El artículo se estructura con el segundo apartado que expone el marco teórico y normativo; el tercero propone el enfoque metodológico; el cuarto que determina el diagnóstico territorial con la serie histórica completa; el quinto fundamenta la estrategia; el sexto discute riesgos y limitaciones; y el séptimo recoge conclusiones y recomendaciones.

Desarrollo local: el territorio como actor

El desarrollo local reforzó su especificidad teórica en las últimas décadas del siglo XX, en parte como reacción frente a los modelos que priorizaban el crecimiento macroeconómico agregado sin atender las heterogeneidades territoriales (Vázquez-Barquero, 1999; Albuquerque, 2004). La premisa central es que los territorios no son receptores pasivos de políticas nacionales: tienen activos propios —capital social, conocimiento local, vocaciones productivas, identidad cultural— que pueden movilizarse para generar procesos endógenos de mejora de las condiciones de vida.

En Ecuador, la aprobación del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) en 2010 representó un paso concreto en esa dirección, al asignar a los Gobiernos Autónomos Descentralizados competencias específicas en planificación territorial y promoción del desarrollo. Sin embargo, la distancia entre el mandato legal y la capacidad institucional efectiva de los municipios pequeños y medianos sigue siendo considerable en muchos cantones de la Sierra central, es importante considerar que no se ha desarrollado una verdadera planificación local, la cual se encuentre articulada a nivel nacional.

La literatura sobre ruralidad latinoamericana ha desplazado el eje del análisis en las últimas décadas. Lo rural ya no se identifica exclusivamente con lo agrícola. La "nueva ruralidad" (Kay, 2009; Echeverri y Ribero, 2002) reconoce la pluriactividad campesina, la diversificación de los ingresos no agrícolas, las migraciones circulares y la permeabilidad de las fronteras entre campo y ciudad. Desde esa perspectiva, una estrategia de desarrollo rural que se limite a mejorar los rendimientos agrícolas será necesariamente insuficiente.

Despoblamiento rural en la Sierra ecuatoriana: factores estructurales

El vaciamiento de los espacios rurales andinos tiene raíces históricas y ha sido abordado desde múltiples ángulos en la literatura especializada (Martínez Valle, 2006; Ospina, 2011; Herrera, 2022). Lo que la evidencia empírica disponible permite afirmar sobre la Sierra Centro del Ecuador —donde se ubica Saquisilí— es que convergen varios factores que hacen especialmente vulnerables a las comunidades rurales.

El minifundio, resultado de sucesivas divisiones hereditarias de la tierra, limita la capacidad de inversión y la generación de economías de escala. Según datos del Censo Agropecuario de 2000, las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) de menos de 1 hectárea representaban el 41,8% del total nacional, pero concentraban apenas el 1,7% de la superficie agropecuaria. En la Sierra central, esa fragmentación es estructuralmente más pronunciada que en la Costa o la Amazonía. La Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales (2016) reconoce esta problemática, pero su implementación efectiva sigue siendo desigual.

A ello se suman la volatilidad de los precios agrícolas, el encarecimiento sostenido de los insumos y la competencia de productos importados —especialmente tras la apertura de ciertos mercados en la última década—, factores que erosionan los márgenes de la pequeña producción campesina. Para muchas familias rurales de la Sierra centro, producir en el campo ya no alcanza para cubrir las necesidades básicas, especialmente cuando la referencia de consumo es cada vez más urbana.

La migración internacional desde Saquisilí se intensificó durante el período 2019-2022, coincidiendo con lo que Herrera (2022) denomina la tercera ola migratoria de la Sierra Centro. Este flujo afecta principalmente a hombres jóvenes en edad productiva, lo que feminiza y envejece las comunidades de origen, reduciendo su capacidad de económica y social.

La EGIR como referente metodológico

La Estrategia de Gestión Integral de la Ruralidad (EGIR) fue desarrollada por el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) como herramienta central del programa Quito Rural, cuyo objetivo es articular la planificación territorial de las parroquias rurales de la capital con los instrumentos de ordenamiento metropolitano. La estrategia ha sido aplicada y evaluada en parroquias como Calderón y otras zonas periféricas del DMQ, donde ha servido de base para diagnósticos de densidad habitacional, vulnerabilidad climática e infraestructura vial (Lema, 2023).

Adaptar el marco EGIR a un cantón como Saquisilí requiere reconocer tanto sus aportaciones como sus límites de transferibilidad. El DMQ es una metrópoli con recursos institucionales y capacidades técnicas que un municipio rural de la Sierra central no puede replicar de forma directa. Sin embargo, la arquitectura conceptual de la estrategia —su énfasis en la tipología multidimensional de los territorios rurales, la articulación intersectorial y el diagnóstico participativo— ofrece un punto de partida válido para cantones con escala y problemáticas distintas. Lo que este artículo propone no es la duplicidad del modelo quiteño, sino una lectura crítica y adaptada de sus principios al contexto específico de Saquisilí.

Marco normativo ecuatoriano

La propuesta que fundamenta este artículo es el marco normativo como: La Constitución del Ecuador (2008) que establece en su artículo 3 el deber del Estado de planificar el desarrollo nacional y promover la redistribución equitativa de recursos, mientras que el artículo 227 fija los principios de la administración pública: eficacia, eficiencia, calidad, descentralización, coordinación, participación y evaluación.

El COOTAD, en su artículo 54, determina que los GAD municipales deben promover el desarrollo sustentable de su circunscripción territorial e implementar políticas de equidad e inclusión. La LOOTUGS añade el mandato de concebir el ordenamiento territorial como un proceso participativo orientado al logro de los objetivos de desarrollo. Este conjunto normativo no solo habilita la acción municipal sobre las causas del despoblamiento rural: en muchos sentidos, la constriñe.

METODOLOGÍA

El artículo adopta un enfoque mixto que combina análisis cuantitativo de fuentes secundarias con revisión documental y referencia a diagnóstico territorial de campo. La elección responde a la naturaleza del objeto de estudio: el despoblamiento rural es un fenómeno que se puede medir en cifras, pero cuyas causas y dinámicas solo se comprenden en profundidad cuando se atiende también a sus dimensiones cualitativas.

Análisis de series censales históricas

La fuente principal para el análisis demográfico son los Censos de Población y Vivienda del INEC de 2001, 2010 y 2022. A diferencia de trabajos previos que inician la comparación en 2010, este artículo incorpora el censo de 2001 para contextualizar la inversión de ciclo que experimenta Saquisilí: el cantón creció a una tasa media anual del 2,7% durante la década de

los noventa, alcanzó su pico en 2010 y empezó a contraerse a partir de ahí. Sin ese referente histórico, la lectura del período 2010-2022 resulta incompleta.

Los datos parroquiales de 2010 que se utilizan en este artículo corresponden a las cifras oficiales publicadas por el INEC: 13.404 habitantes en la parroquia Saquisilí (7.205 urbanos y 6.199 rurales), 5.455 en Canchagua, 1.035 en Chantilín y 5.426 en Cochapamba, sumando un total cantonal de 25.320 personas. Estos valores difieren de los que circulan en algunos documentos de planificación local, posiblemente por el uso de proyecciones intermedias o de versiones preliminares del censo. En este artículo se trabaja exclusivamente con la información oficial validada por el INEC.

Revisión normativa y documental

Se revisó el marco legal aplicable —Constitución (2008), COOTAD (2010), LOOTUGS (2016), Ley Orgánica de Tierras Rurales (2016)—, el PDOT vigente del cantón Saquisilí, documentos de planificación del programa Quito Rural y literatura académica sobre despoblamiento en la Sierra ecuatoriana. Esta revisión permite anclar la propuesta de estrategia en las competencias efectivas del GADMIC y en los mandatos legales que la sustentan, así como reconocer la procedencia institucional del modelo EGIR que se toma como referencia.

Trabajo de campo y diagnóstico participativo

Entre febrero y marzo de 2026 se realizaron recorridos de reconocimiento territorial en las tres parroquias rurales del cantón, entrevistas exploratorias con líderes comunitarios de Canchagua, Cochapamba y Chantilín, y conversaciones con funcionarios del GADMIC vinculados a la Dirección de Desarrollo Social y Económico. Esta fase de campo no tiene el alcance de un estudio etnográfico sistemático —sus limitaciones en tiempo y recursos son evidentes— pero permite documentar percepciones, tensiones y dinámicas locales que los datos censales no capturan, y que se incorporan en los resultados.

Tipología territorial multidimensional

Se propone clasificar los espacios rurales del cantón según variables de densidad poblacional, patrones de asentamiento, funciones predominantes y grado de conectividad con el área urbana. Esta tipología supera la dicotomía urbana/rural y permite diseñar intervenciones diferenciadas según las características y potencialidades de cada territorio. Su construcción se apoya en cartografía del Instituto Geográfico Militar (IGM), datos de cobertura de servicios del SIISE y los resultados del trabajo de campo.

RESULTADOS**Evolución demográfica 2001-2022: de la expansión al vaciamiento**

La tabla 1 muestra la evolución demográfica del cantón en el período analizado. Los datos de 2001 provienen del Fascículo Cantonal de Saquisilí publicado por el INEC; los de 2010 y 2022, de las bases oficiales de los respectivos censos.

Tabla 1. Evolución demográfica por parroquias, cantón Saquisilí, 2001-2022

<i>PARROQUIA</i>	<i>POBLACIÓN 2001</i>	<i>POBLACIÓN 2010 (INEC)</i>	<i>POBLACIÓN 2022</i>	<i>VARIACIÓN 2010-2022 (%)</i>	<i>VARIACIÓN 2001-2022 (%)</i>
Saquisilí (urbana + rural)	8.481*	13.404	14.354	+7,09%	+69,26%
Canchagua (rural)	4.456*	5.455	4.683	-14,15%	+5,10%
Chantilín (rural)	862*	1.035	1.048	+1,26%	+21,58%
Cochapamba (rural)	7.016*	5.426	4.271	-21,29%	-39,16%
TOTAL, CANTÓN	20.815	25.320	24.356	-3,81%	+17,01%

Fuente: Elaboración propia. Datos INEC, Censos de Población y Vivienda 2001, 2010 y 2022. Estimaciones basadas en el Fascículo Cantonal Saquisilí, INEC 2001. La desagregación exacta por parroquia en 2001 está sujeta a las definiciones de área urbana/rural vigentes en esa ronda censal.

Tres lecturas sobresalen de esta tabla. La primera es que el cantón no siempre tuvo una disminución de la población: durante la primera década del siglo tuvo un ciclo expansivo, creciendo un 21,6% entre 2001 y 2010. Eso significa que las condiciones actuales de despoblación son relativamente recientes y, en principio, reversibles. La segunda es que el retroceso de Cochapamba es particularmente severo: la parroquia perdió más de un quinto de su población en doce años, pasando de 5.426 a 4.271 habitantes. La tercera es que Chantilín, la más pequeña, muestra una dinámica diferente y merece atención específica: su ligero

crecimiento entre 2010 y 2022 puede reflejar tanto una estabilización relativa como un margen de error estadístico en una población pequeña.

En 2001, el 74,9% de los habitantes del cantón vivía en el área rural. Ese mismo año, el 30,5% de la población rural era analfabeta, el 23% de las viviendas rurales dependía de pozos ciegos para el saneamiento y el 52% usaba leña para cocinar (INEC, 2001). Estos datos grafican la base de vulnerabilidad sobre la que se construyó el ciclo expansivo de la primera década — cuando la migración interna desde el campo hacia la cabecera cantonal y hacia Latacunga empezó a operar con más intensidad— y sobre la que se asienta el vaciamiento actual.

Factores explicativos

El análisis de los datos censales, la revisión documental y el trabajo de campo permiten identificar cuatro grupos de factores que actúan de forma simultánea sobre la dinámica demográfica rural del cantón:

- **Migración interna y externa.** La cabecera cantonal y ciudades como Latacunga y Quito absorben flujos migratorios desde las parroquias rurales. A ello se suma la emigración hacia Estados Unidos, acelerada entre 2019 y 2022. Los registros del PDOT de Cochapamba (2021) documentaban ya en 2010 al menos 117 casos de emigración externa, impulsados en un 63% por la búsqueda de empleo y en un 20% por reunificación familiar. La pandemia y el cierre de actividades económicas entre 2020 y 2021 intensificaron ese flujo.
- **Crisis del sector agrícola.** La economía de las parroquias rurales descansa en la pequeña agricultura. Los márgenes son estrechos y cada vez más inestables: los precios agrícolas no cubren el incremento de los costos de producción, y el acceso a riego tecnificado sigue siendo limitado. La agricultura de subsistencia ya no genera ingresos suficientes para una parte creciente de las familias rurales del cantón.
- **Minifundio extremo.** Las divisiones hereditarias sucesivas han producido un parcelamiento que en muchas comunidades impide cualquier actividad agropecuaria con escala económica viable. El diagnóstico de campo recoge testimonios de familias que heredaron fracciones de menos de media hectárea, insuficientes para sostener una unidad productiva. Para los hijos, la alternativa es el pluriempleo informal fuera del cantón o la emigración.

- Déficit de servicios básicos. Una proporción significativa de la población rural carece de acceso a alcantarillado y agua potable de calidad disponen de agua entubada. La brecha entre las condiciones de vida en la parroquia urbana y en las rurales es percibida —especialmente por los jóvenes— como un argumento más para no quedarse. Esa percepción opera silenciosamente, pero con eficacia, además se establece un fenómeno de desconocer sus raíces y denotar el sentido de sentirse mestizos.

En las entrevistas de campo realizadas en Canchagua y Cochapamba, un elemento recurrente fue la ruptura de las redes de cuidado que genera la migración masculina. Cuando los hombres jóvenes salen, las mujeres asumen la gestión de la parcela, el cuidado de los hijos y de los mayores, y la participación en las organizaciones comunitarias —a menudo, todo a la vez, con recursos escasos y sin reconocimiento institucional. Las organizaciones comunitarias, debilitadas por la salida de sus cuadros más activos, pierden capacidad de interlocución ante el municipio y ante instancias provinciales. La migración de los últimos años especialmente en Cochapamba ha generado una tendencia en la que viajan marido y mujer dejando el cuidado de los hijos a los abuelos. Recuperar ese tejido organizativo es, en práctica, más difícil que construir infraestructura.

Caracterización del territorio

Saquisilí ocupa 20.542,8 hectáreas en el extremo noroeste de la provincia de Cotopaxi, a 13 km de Latacunga y 104 km de Quito. Su posición geográfica —sobre la vía Panamericana Norte, equidistante de las principales ciudades de la región interandina— es un activo real que las estrategias de desarrollo local no han aprovechado plenamente.

Las tres parroquias rurales tienen perfiles distintos que la estrategia territorial debe reconocer. Canchagua concentra la mayor proporción de población indígena kichwa y es el principal asiento de la tradición artesanal y de la participación en la feria de comercio los jueves. Cochapamba presenta condiciones de alta dispersión del hábitat y mayor dependencia agrícola, además de ser la parroquia que más población perdió en el período analizado. Chantilín, la más pequeña, tiene una dinámica comunitaria relativamente más cohesionada, aunque enfrenta los mismos problemas estructurales de acceso a servicios. La cercanía de Saquisilí con la provincia de Pichincha —la de mayor afluencia turística del Ecuador— abre oportunidades de turismo comunitario que hoy permanecen subexplotadas.

Bases para una estrategia de gestión integral de la ruralidad en Saquisilí

Por qué una estrategia integral

El diagnóstico realizado concluye que se torna urgente promover soluciones sectoriales. Un programa de mejora de riego es necesario y debe ir acompañado de una revisión de las cadenas de valor y de mecanismos de acceso a mercados. Un proyecto de infraestructura vial mejora la conectividad, pero no retiene población si no existe una reactivación de la economía local capaz de conservar a quienes permanecen. La lógica de la integración —conectar intervenciones que hoy operan en silos institucionales— es la condición práctica para que las inversiones públicas tengan efecto sobre la decisión de quedarse o irse.

La EGIR desarrollada por el DMQ para el programa Quito Rural ofrece un marco operativo probado para este tipo de intervención integral (Lema, 2023). Su aplicación en parroquias rurales metropolitanas ha generado aprendizajes sobre cómo articular diagnósticos participativos con instrumentos de planificación formal, cómo clasificar territorios rurales heterogéneos para diseñar intervenciones diferenciadas, y cómo sostener la coordinación intersectorial en contextos institucionales complejos. Adaptar ese modelo a Saquisilí, el cual fue planificado para la escala y los recursos del DMQ —sería metodológicamente inviable—, por lo que se torna imprescindible recuperar sus principios directrices y ajustarlos a las capacidades reales del GADMIC y a las características específicas del territorio cantonal.

Eje 1: Diagnóstico y tipología territorial multidimensional

El primer paso es conocer con precisión lo que se tiene. Muchos planes de desarrollo se construyen sobre datos desactualizados o sobre tipificaciones que tratan como homogéneo un territorio heterogéneo. La propuesta es clasificar los espacios rurales de Saquisilí según variables de densidad poblacional, patrones de asentamiento, funciones predominantes — agrícola, periurbana, de conservación, turística— y grado de conectividad con el área urbana.

Una comunidad agrícola de alta montaña con acceso limitado a mercados tiene necesidades y potencialidades radicalmente distintas a una comunidad periurbana integrada a la economía del cantón. La estrategia debe reconocer esa diferencia y diseñar intervenciones diferenciadas. Esta tipología supera la visión urbana/rural y permite una planificación más eficiente de los recursos disponibles.

Eje 2: Articulación intersectorial

El desarrollo local es multi competente y no solo del sector gubernamental. Salud, educación, vivienda, vialidad, agua y producción inciden de manera simultánea sobre las condiciones de

vida en las comunidades rurales. La estrategia identifica los puntos de articulación entre estas áreas y propone mecanismos de coordinación que permitan que las intervenciones sectoriales se refuercen mutuamente en lugar de operar de forma paralela y desconectada. Esto implica coordinación interna dentro del GADMIC, pero también articulación con el Gobierno Provincial de Cotopaxi, el Ministerio de Agricultura y los Ministerios de Salud y Educación.

Eje 3: Priorización de vocaciones productivas

Saquisilí tiene activos concretos que una estrategia territorial debe identificar y potenciar. La feria de los jueves es reconocida a escala nacional e internacional; la cultura agrícola andina es diversa y con productos con potencial de diferenciación —quinua, papas nativas, habas—; la posición geográfica facilita el acceso a mercados urbanos; y los paisajes y tradiciones culturales podrían sostener una oferta de turismo comunitario vinculada al circuito que ya existe en el corredor Sigchos-Saquisilí-Pujilí.

La estrategia no propone abandonar la agricultura —seguirá siendo el sustento de muchas familias—, sino diversificar la base económica para que las nuevas generaciones encuentren opciones productivas viables sin necesidad de emigrar. Eso requiere apoyo a la asociatividad productiva, acceso a financiamiento rural y desarrollo de capacidades técnicas específicas para cada vocación territorial.

Eje 4: Fortalecimiento del tejido comunitario

El despoblamiento fracciona las organizaciones comunitarias, que son el principal tejido social de acción colectiva en las parroquias rurales. La estrategia propone acciones específicas de fortalecimiento organizativo: apoyo técnico a las juntas parroquiales en sus procesos de planificación participativa, acompañamiento a organizaciones campesinas e indígenas en la formulación de proyectos, y mecanismos de participación en la toma de decisiones que devuelvan a las comunidades protagonismo real en los asuntos que las afectan.

Un territorio cuya población no participa activamente en su gobierno local es un territorio frágil, independientemente de cuánta inversión pública reciba.

DISCUSIÓN

Las experiencias de desarrollo rural en América Latina permiten identificar tres riesgos principales que una iniciativa como la aquí propuesta debe gestionar con deliberación.

El primero es el tecnocratismo. Una estrategia elaborada desde las oficinas municipales sin anclaje real en las comunidades puede generar documentos técnicos inviables. La clave para llegar fehacientemente a las comunidades es realizar un diagnóstico minucioso que integre a la población en territorio para verificar sus necesidades. En Canchagua y Cochapamba existe un capital de conocimiento local sobre el territorio —sus microclimas, sus mercados, sus redes informales de cooperación— que ningún documento técnico puede sustituir.

El segundo riesgo es la discontinuidad institucional. Los cambios de administración municipal interrumpen con frecuencia procesos de planificación que requieren continuidad. La estrategia debe diseñarse de modo que sus lineamientos queden incorporados en instrumentos normativos —el PDOT cantonal, los planes de las juntas parroquiales rurales— que traspasen los ciclos políticos y obliguen a las administraciones futuras a dar cuenta de su cumplimiento.

El tercer riesgo es la sobrecarga de expectativas. El despoblamiento rural de Saquisilí tiene causas estructurales que ningún plan municipal puede resolver por sí solo. La migración responde a dinámicas macroeconómicas, a las políticas nacionales de empleo y educación, y a decisiones individuales y familiares que escapan al alcance de la gestión local. Lo que una estrategia territorial puede hacer es generar las condiciones para que quedarse sea una opción viable y atractiva; no puede garantizar que todos la elijan.

Con esas previsiones en mente, la propuesta tiene sustento, porque las causas del despoblamiento son múltiples y se refuerzan mutuamente, una intervención que las aborde de forma articulada tiene más posibilidades de producir cambios reales que las intervenciones sectoriales dispersas. Y precisamente porque el problema excede la capacidad local, la articulación intersectorial es el eje estratégico más urgente y el más difícil de sostener.

La adaptación del modelo EGIR del DMQ implica también reconocer sus limitaciones de transferibilidad. Quito Rural opera en un contexto metropolitano con recursos técnicos, presupuestarios e institucionales que Saquisilí no tiene. Las lecciones más transferibles son conceptuales —el énfasis en la tipología territorial, el diagnóstico participativo, la articulación entre planificación formal y saberes locales— ya que las operativas, dependen de condiciones específicas del contexto quiteño. Cualquier adaptación debe comenzar por un mapeo de las capacidades reales del GADMIC y de las organizaciones comunitarias del cantón.

CONCLUSIONES

Saquisilí pierde gente, sobre todo en el campo, y no lo hace por casualidad. Lo hace porque las condiciones de vida y de trabajo en sus parroquias rurales se deterioraron de manera sostenida a lo largo de dos décadas, sin que las intervenciones públicas disponibles alcanzaran a revertir esa tendencia. Los datos determinan una realidad que no se puede esconder: Cochapamba cedió el 21,29% de su población entre 2010 y 2022; Canchagua, el 14,15%. Las causas son conocidas —minifundio, crisis agrícola, déficit de servicios, migración— y se refuerzan entre sí.

Este artículo ha argumentado que esa tendencia puede modificarse, pero no con medidas puntuales ni con lógicas sectoriales. Requiere una estrategia que parta de un diagnóstico verdadero del territorio, reconozca la diversidad interna de lo rural, articule las distintas áreas de la acción pública y fortalezca el tejido social que, en definitiva, es el activo de desarrollo más sólido que tienen las parroquias rurales del cantón Saquisilí.

Referenciar conceptual y metodológica la EGIR del Distrito Metropolitano de Quito es el punto de partida desde el cual construir una herramienta adaptada a la escala y las capacidades reales del GADMIC Saquisilí, con datos correctos, con participación genuina de las comunidades y con anclaje en los instrumentos normativos que rigen a los municipios.

Para futuras investigaciones, se profundizarán tres dimensiones. Primero, el análisis de las estructuras de género dentro de las dinámicas migratorias del cantón: la feminización de las comunidades rurales tiene consecuencias sobre la economía, el cuidado y la organización social que merecen atención específica. Segundo, las redes de economía solidaria y los circuitos de comercialización alternativos que ya operan en las parroquias rurales. Tercero, las experiencias comparadas de cantones serranos con problemáticas similares que han logrado estabilizar o revertir tendencias de despoblamiento —Sigchos, Pangua— y los factores que explican esos resultados.

REFERENCIAS

- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 82, 157–171.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial N.º 449.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2010). Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización [COOTAD]. Registro Oficial N.º 303.

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2016a). Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales. Registro Oficial N.º 711.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2016b). Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión de Suelo [LOOTUGS]. Registro Oficial N.º 790.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). La nueva revolución rural: hacia una integración del territorio.
- Echeverri, R., y Ribero, M. P. (2002). Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el Caribe. IICA.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Cochapamba. (2021). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2021-2023. <https://cochapamba.gob.ec/cotopaxi/wp-content/uploads/2021/03/COCHAPAMBA-PDOT-FINAL.pdf>
- Herrera, G. (2022). Migración ecuatoriana: de la crisis a la pandemia. FLACSO Ecuador.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). Fascículo cantonal de Saquisilí. VI Censo de Población y V de Vivienda. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Fasciculos_Censales/Fasc_Cantonales/Cotopaxi/Fasciculo_Saquisili.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). Censo de Población y Vivienda.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). Censo de Población y Vivienda. <https://www.censoecuador.gob.ec>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607–645.
- Lema, A. (2023). Análisis de densidad habitacional en parroquias rurales del DMQ bajo el marco de la Estrategia de Gestión Integral de la Ruralidad [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://core.ac.uk/download/711090953.pdf>
- Martínez Valle, L. (2006). Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador. FLACSO Ecuador.
- Ospina, P. (2011). El territorio de senderos que se bifurcan: Tungurahua. Economía, sociedad y desarrollo. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Vázquez-Barquero, A. (1999). Desarrollo, redes e innovación. Pirámide.

Vélez-Tamay, D., et al. (2021). Índice de Desarrollo Local para Ecuador con datos del 2010. *Desarrollo y Sociedad*, 88, 83–126.

© Los autores. Este artículo se publica en Prisma ODS bajo la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esto permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, incluidos fines comerciales, siempre que se otorgue la atribución adecuada a los autores y a la fuente original.



doi: <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i3.273>

Cómo citar este artículo (APA 7ª edición):

Zambrano R., F. . (2026). Crisis Demográfica y Despoblamiento Rural en Saquisilí (Cotopaxi, Ecuador): Análisis Estructural y Bases para una Estrategia Territorial de Gestión Integral de la Ruralidad. *Prisma ODS: Revista Multidisciplinaria Sobre Desarrollo Sostenible*, 5(3), 168-184. <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i3.273>